

RELACIONES HUMANAS E HISTORIA PERSONAL

Por: Hno. Humberto Murillo FSC

“Las sociedades y los individuos envejecen y mueren, tan pronto como el peso de la costumbres heredadas prevalece sobre los intentos de renovación la cual ha de realizarse dentro de la fidelidad a las intuiciones originales y a los requerimientos de la vida actual. En fin de cuentas, la suerte del Instituto está en las manos de sus miembros. No esperen estos de los depositarios de la autoridad, soluciones prefabricadas que resuelvan los problemas planteados por la evolución del mundo. Cada cual, en presencia de Dios, decídase a realizar su conversión espiritual y tome a pecho prestar su colaboración a la obra común, en pro de la “Renovación Adaptada”. Así se conjurará, todo amago de esclerosis y el Instituto podrá disfrutar una nueva primavera.” (DHMA, 53,2)

INTRODUCCIÓN

Abordar las relaciones humanas y la historia personal no deja de ser un tema inquietante, ya que todos parten de presupuesto que tienen buenas relaciones con los otros; pero tal vez, puede hacer falta una mejor capacidad de interrelación consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y aun con Dios.

Sin caer en las consabidas pildoritas para establecer buenas relaciones humanas o interpersonales, es importante entender que las buenas relaciones nacen de una buena capacidad de interrelación consigo mismo, del grado de autoaceptación y autoestima que cada persona posee; evitando así proyectar en los otros las inconsistencias personales, necesidades de reconocimiento, deseos de poder o los vacíos afectivos.

Una de las dificultades de los Hermanos Directores de Comunidad se da en el trato personal, afable, cálido y exigente con los Hermanos. Muchas veces se calla ante comportamientos inadecuados y disonantes con un estilo y opción de vida, para no tener problemas con algunos o para mantener al menos una coexistencia pacífica en la misma comunidad.

Una propuesta para abordar el tema de las relaciones humanas es hablar de estas como relaciones significativas, esto apunta a que como Religiosos los Hermanos están llamados a crear unas relaciones más profundas como respuesta a la exigencia evangélica de construir la fraternidad de los hijos de Dios, de tal forma que este proceso ayude al crecimiento de todos los miembros de la comunidad; sin dejar de lado las relaciones humanas que se hacen necesarias desde el inicio de la experiencia comunitaria como en cualquier otro proceso humano.

ALGUNAS DIMENSIONES EN LAS RELACIONES SIGNIFICATIVAS

Para que se puedan dar unas relaciones humanas más profundas, es necesario tener en cuenta algunas condiciones traducidas en capacidades:

1. CAPACIDAD DE EMPATÍA

Se puede sentir que las relaciones humanas son como un tejido de hilos que se mueven continuamente; en una comunidad se puede sentir simpatía, empatía, apatía y antipatía por algunos de los miembros del grupo.

Cuando se alcanza un conocimiento suficiente de sí mismo se llegan a controlar las emociones de tal forma que empiezan a establecer relaciones empáticas con los demás, superando los propios condicionamientos.

La empatía es la sensibilidad para sentir con el otro, colocarse en su lugar, hacer propia su situación. Dice Anthony de Mello en su libro charlas sobre espiritualidad: *“Siempre que usted tiene un sentimiento negativo hacia alguien, está viviendo en una ilusión. Algo grave le sucede. No está viendo la realidad. Algo en su interior tiene que cambiar en usted”.* (De Mello, 1994)

De aquí nacen algunos comportamientos caracterizados por una gran compasión y una exigente solicitud por la situación de los otros, recordemos la sentencia evangélica que nos presenta Jesús: *“Lo que hicisteis con uno de los más pequeños conmigo lo hicisteis”.* (Mt 25, 40)

2. CAPACIDAD DE ESCUCHA

Escuchar supone un cierto vacío de sí, de sus intereses, sus preconcepciones, sus necesidades narcisistas, los deseos de dominar que tienen a veces las personas; se trata como de hospedar al otro sin condiciones, sin someter al criterio propio o a los intereses personales.

La escucha es percibida por la otra persona cuando hay una respuesta comprensiva y reflexiva en donde se sienta el eco que se hace al otro.



En la escucha es muy importante percibir las sensaciones que llegan durante el diálogo. Saber seleccionar lo que se dice, lo fundamental, lo importante para la otra persona. Interpretar las intenciones, las ideas principales, discernir lo que son lenguajes no verbales tales como: gestos, movimientos, aun los silencios pueden hablar más que las mismas palabras.

3. CAPACIDAD DE CONVIVENCIA

Es necesario comprender al otro para poder convivir con él, por tanto comprender supone superar las distancias que pueden llegar a separar a las personas, se trata de establecer un puente entre dos seres humanos que se consideran mutuamente diferentes.

Convivencia significa vivir con, de ahí que vivencia deriva de convivir y coexistir, es consecuencia de la vida tomada en su complejidad, compartida con los otros, coexistiendo con ellos y participando dinámicamente de sus vidas, del sentido de su existencia.

La convivencia no extingue ni anula las diferencias, pero proporciona la capacidad de entenderlas y aceptarlas para vivir con ellas y a pesar de ellas. La convivencia solo surge de la relativización de las diferencias, brotando así la convergencia necesaria para una convivencia pacífica.

Para la convivencia se hace indispensable la participación en donde todos se sientan responsables de la comunidad, en donde las responsabilidades se distribuyen entre todos. La participación implica siempre ayuda mutua en las distintas dimensiones de la vida.

Es también determinante la comunión para que se dé la convivencia, hay que crear las condiciones para convivir, esta no se da por el mero hecho de que unas personas estén juntas y busquen unos objetivos comunes. Se van creando unos lazos comunes, se van dando lazos de amistad hasta sentir que algo profundo las une.

Cuando hay comunión las personas aunque geográficamente estén distantes se sienten unidas de corazón y de alma.

Una tercera dimensión de la convivencia es la celebración, no se puede vivir solo de trabajo, de luchas, de situaciones dolorosas, es vital celebrar la vida y más aun de forma creativa, ya que ella nos hace olvidar las penas y nos ayuda a degustar ese



cielo que añoramos como vida en plenitud.

4. CAPACIDAD DE ANIMAR

Se hace necesario en las comunidades resignificar la figura del Hermano Director, de tal forma que su presencia sea en espíritu de animación y acompañamiento, desde la cual sea facilitador del trabajo en equipo, de la animación colegiada y del principio de subsidiariedad.

De esta forma se está superando la imagen de Director como gobernante y supervisor, figuras que le apostaban a un estilo de comunidad y de Hermano dependiente y temeroso de manifestar su parecer; dando como fruto una comunidad infantilizada.

El Hermano Animador ha de ser quien de vida a la comunidad, se muestre apacible para acompañar y ser Hermano de sus Hermanos, y de esta forma desatar vida en los momentos de dificultad y crisis que afronten los miembros de su comunidad. El animador es el alma de la comunidad.

5. CAPACIDAD DE EXIGENCIA EVANGÉLICA

La comunidad no se puede quedar solamente en el nivel de las relaciones humanas, de la coexistencia pacífica y del trabajo profesional; la comunidad religiosa debe tener algo más que la diferencia de un club, de un sindicato, de una empresa y esto es ante todo ser una comunidad evangélica y evangelizadora.

La comunidad que vive la exigencia evangélica tiene como referentes los valores del Reino de Dios que son la verdad, la justicia, la paz y el amor; estos son la propuesta cristiana para afrontar los antivalores referentes del mundo que son el placer, el tener y el poder; sostenidos y publicitados por la sociedad de consumo.

Un primer elemento de la exigencia evangélica es andar en la verdad con caridad, pues en más de una ocasión los Hermanos saben lo que dicen de ellos por terceras personas, pero no han sido confrontados por sus Hermanos, ni tampoco por el Hno. Director.

Otro elemento es acompañar al Hermano en los momentos importantes de su vida y sobre todo salirle al paso ante cualquier crisis o dificultad que se le presente para darle la mano.

Y un tercer elemento es presentarle siempre los referentes evangélicos, de la vida religiosa y de la congregación como perspectiva y horizonte desde y hacia donde él puede referenciar su vida.

CONCLUSIÓN

Solamente quien puede tener estas actitudes está en capacidad de llegar a la historia personal de los otros, quien vive de una forma periférica, es decir superficial y no llega al fondo de sí, no puede aproximarse a la intimidad del otro.

Debe recuperarse la autoridad moral de los Hermanos Directores para que tengan la posibilidad de tocar los corazones de sus Hermanos; esa figura recta, auténtica, íntegra, hace que los Hermanos recurran a su Hermano Director como un referente testimonial.

Es importante y urgente resignificar la figura del Hno. Director para que la comunidad tenga un referente para los Hermanos, no bastan los títulos académicos, es necesario volver a un buen Hermano Director en quien se pueda confiar.

La historia de los Hermanos solo se la juegan con hombres probos, dignos, santos, tal vez esto suene a monaquismo, pero hoy sigue siendo urgente tener los grandes maestros del Espíritu que ayuden a sus Hermanos a leer su Historia personal desde un itinerario evangélico.

Conviene tener en cuenta que la sociedad de consumo presenta un tipo de persona, hombre o mujer que debe responder al paradigma que diseñó el capitalismo neoliberal a quien solo le interesa el consumo; de ahí que sea necesario presentar la identidad del Hermano desde el evangelio y desde la Regla de la Congregación.

La historia se la juega alguien con quien sabe que es de su entera confianza, con quien tiene los mismos proyectos e ideales.

CUESTIONAMIENTOS

- ¿Cómo catalogaría yo el mundo de las relaciones interpersonales en mi comunidad: gratas, superficiales, serias, exigentes?
- ¿Cómo podríamos mejorar las relaciones interpersonales en mi comunidad?
- ¿Qué nos faltaría para lograr una vida de comunidad satisfactoria, vital y de crecimiento personal y evangélico.
- ¿Qué características debería tener un Hermano animador de Comunidad para que fortalezca la vocación de los Hermanos y la fraternidad evangélica?
- ¿Cómo constituir e integrar las comunidades para que se logren unas buenas relaciones humanas y evangélicas?

BIBLIOGRAFÍA

Hermanos de las Escuelas Cristianas, (1976). *“Declaración sobre el Hermano en el mundo actual”*. Ed. Stella. Bogotá.

De Mello, Anthony; (1994) *“Charlas sobre Espiritualidad”*. Norma. Bogotá.

Cencini, Amedeo (2000). *“Vida en comunidad”*. Ed. Sígueme. Salamanca-España.

Boff, Leonardo.(2006) *“Virtudes para otro mundo posible I”*. Sal Terrae. Santander-España.

Boff, Leonardo. (2006) *“Virtudes para otro mundo posible II”*. Sal Terrae. Santander-España.

Boff, Leonardo. (2006) *“Virtudes para otro mundo posible III”*. Sal Terrae. Santander -España.

Castillo, José M. (2009) *“La humanización de Dios”* Ed. Trotta. Madrid.

